

Consagrada Imagen de

JESUS NAZARENO

de la Merced



Guatemala, Cuaresma de 1976.

MIS DEVOTOS CARGADORES Y CARGADORAS DE MI MADRE SANTISIMA:

¿Se dan cuenta de lo mucho que por todos Uds. he hecho? ¿Piensan alguna vez lo mucho que me han costado?

Tomemos, por ejemplo, su BAUTISMO. Lo recibieron como tiernos infantes, ni cuenta se dieron de lo que recibían.

En ese sacramento inicial y necesarísimo para todos, los convertí en una nueva criatura: recibieron con la gracia divina la vida de Dios mismo transformándose en *hijos* adoptivos de Dios nuestro Padre; en *hermanos* míos (pues los dos tenemos la misma vida divina, Yo por naturaleza, Uds. por auténtica adopción); en *templos vivos* de Dios Espíritu Santo, el Espíritu que los guiará a toda perfección si Uds. se lo permiten; en *herederos* del cielo por toda la eternidad; y en *miembros* divinizados de mi única Iglesia católica, apostólica y romana.

¿Aprecian todo esto? ¿Lo creen, tratan de comprenderlo, *Pagué* con mi encarnación, vida, pasión, cruz, humillación, muerte y resurrección el *precio* de todas estas realidades sobrenaturales que ahora son suyas. Hoy todo esto les pertenece tan fácilmente, pero a mí me costó el enriquecerlos de tal manera.

Hijo, Hija, quiero que profundicen en estas verdades de su fe en esta cuaresma de 1976. Vengan a los sermones cuaresmales de los viernes a las 19.00 horas; vengan a las tandas de conferencias para hombres y mujeres a fines de marzo y principios de abril de esta misma cuaresma.

Finalmente, los invito a que ingresen a la asociación tan querida de mi Corazón, el APOSTOLADO DE LA ORACION. Cualquier lunes de cuaresma a las 19.00 horas, en este mismo salón donde se han inscrito para cargarnos, se les dirá concretamente lo que tienen que hacer para ser socios de mi APOSTOLADO.

¿Dejarán de hacerse los desentendidos, los sordos, y aceptarán mi llamado esta vez, esta cuaresma de 1976?

Quienes tanto los quieren para el Cielo,

JESUS NAZARENO y

MARIA SANTISIMA DE DOLORES

de nuestra Parroquia de La Merced.

La misma invitación y llamado les extiende su servidor,

P. Jorge R. Toruño L., S. J.,
Párroco - Director.

SIGNIFICADOS Y DECORADOS QUE HA LUCIDO EL ANDA DE JESUS NAZARENO DE LA MERCED EN SU SOLEMNE PROCESION DE VIERNES SANTO A PARTIR DEL AÑO 1952.

11 DE ABRIL DE 1952:

Un campo de trigo. Un copón y un cáliz, respectivamente, en los ángulos anteriores del anda.

3 DE ABRIL DE 1953:

La «Escala de Jacob».

16 DE ABRIL DE 1954:

Las Mujeres de Jerusalén.

8 DE ABRIL DE 1955:

Decorativa: Un cojín de color verde pálido y adelante se leía: «Tú eres nuestro Rey».

30 DE MARZO DE 1956:

La llama de la caridad, encendida entre témpanos de hielo. En la parte posterior del anda y siguiendo el camino del Señor, veinticuatro ovejas.

19 DE ABRIL DE 1957:

Los Diez Mandamientos: Un graderío y en cada grada se leía el nombre de cada Mandamiento.

4 DE ABRIL DE 1958:

La multiplicación de los panes y de los peces.

27 DE MARZO DE 1959:

Decorativa: Un cojín dorado (Bodas de Oro de hacerse cargo de la Procesión, don Carlos Olivero N.).

15 DE ABRIL DE 1960:

Decorativa: El anda lucía flores de colores blanco y rojo.

31 DE MARZO DE 1961:

Cristo Rey.

20 DE ABRIL DE 1962:

La destrucción de Jerusalén: Ruinas en la parte posterior del anda y adelante se representaba el «Arca de la Alianza».

12 DE ABRIL DE 1963:

En la parte posterior del anda aparecía una luna semioculta, y adelante, el Sol. Se leía: «Desde el amanecer hasta la noche, espere Israel en el Señor».

27 DE MARZO DE 1964:

Decorativa: Un catafalco plateado y dos pebeteros estilizados, tanto en la parte anterior como en la posterior. (Bodas de Plata Arzobispales de Monseñor Mariano Rossell Arellano).

16 DE ABRIL DE 1965:

Un campo de trigo y ramilletes de uva alrededor del anda. Sobresalían, por su color, escasas rosas rojas. Se leía adelante: «La Mies es mucha y pocos los obreros. ¡Oh, buen Jesús, dadnos Sacerdotes!»

8 DE ABRIL DE 1966:

Se representaba las tres caídas de Cristo, camino al Gólgota, por medio de tres cruces con sus respectivas azucenas. Buganvilia trepada en la cruz del Señor.

24 DE MARZO DE 1967:

Un campo de lirios rojos, hacía notable contraste con la túnica blanca que en esta ocasión lucía Jesús. Adelante un Sol significaba un nuevo amanecer inspirado en el cumplimiento de las tablas de la Ley, las cuales iban colocadas en lugar preponderante.

12 DE ABRIL DE 1968:

Ovejas con coronas de espinas ceñidas y tomando su respectiva cruz, seguían a Jesús entre peñascos.

4 DE ABRIL DE 1969:

«PUEBLO DE DIOS»: Cirios de tamaño variado, representaban al «Cuerpo Místico de Dios». Atrás, una puerta, muy bien lograda, significaba la entrada al Cielo.

27 DE MARZO DE 1970:

Decorativa: Una «Pasionaria» gigante. Jesús ocupaba la parte central luciendo túnica con aplicaciones similares a la flor mencionada.

9 DE ABRIL DE 1971:

Una barca ocupada por San Pedro, siendo ordenado por Jesús, a ser «Pescador de Hombres».

31 DE MARZO DE 1972:

Un inmenso cojín dorado adornado con flores rojas, verdes y blancas, que respectivamente significaban: Fé, Esperanza y Caridad.

20 DE ABRIL DE 1973:

Jesús es precedido por un niño que, inocentemente, porta en un cesto, los tres clavos con los que le crucificarían. Adelante se leía: «En verdad os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

12 DE ABRIL DE 1974:

En la parte delantera del anda, un «Cirio Pascual» de gran tamaño, perforado con los números, que juntos, formaban la cifra: 1974. En un letrero se leía: AÑO DE LA RECONCILIACION.

28 DE MARZO DE 1975:

Las «Diez Vírgenes» (Cinco prudentes y cinco necias), representadas por diez lámparas, de las cuales, cinco, iban encendidas significando a las prudentes que se habían preparado con suficiente aceite. Adelante, una interrogante: ¿ESTAIS PREPARADOS?

CARLOS R. DIAZ DEL CID.

Guatemala, Cuaresma de 1976.

CURIOSIDADES RELACIONADAS CON LA CONSAGRADA IMAGEN DE JESUS NAZARENO DE LA MERCED Y CON SU SOLEMNE PROCESION DE VIERNES SANTO.

ANECDOTARIO: Homenaje a Jesús en el CCLVIII Aniversario de su consagración: 1717 5 de Agosto 1975.

La Imagen Consagrada de Jesús Nazareno de la Merced, constituye una Imagen con características muy especiales. Ya en una ocasión (Revista «Guatemala en Semana Santa» de 1975) nos referíamos a las leyendas que alrededor de esta bellísima escultura se han venido tejiendo al correr de los siglos.

Sin recurrir a mayores datos de frialdad histórica, señalaremos algunas curiosidades que sin duda alguna despertarán interés en los devotos de Jesús que son en gran cantidad.

Empezaremos por referir que, contrario a lo que se creyó por mucho tiempo, no es Evaristo Zúñiga su artífice. H. Berlín, que es autoridad en la materia, nos dice que tanto la Consagrada Imagen de Jesús de la Merced como también la Consagrada Imagen de Jesús de Candelaria, son esculpidas por Mateo Zúñiga.

Esta aseveración es notable y muchos son los que la objetan.

Se dice que todo artista pone su «sello» en cada una de sus obras y en favor de la tesis sustentada por Berlín, está el hecho de que ambas Imágenes poseen una «Antropometría» semejante que se pone en evidencia al ser observadas detenidamente. Los encarnadores de estas Imágenes debieron ser personajes distintos y a esto

obedece la diferencia aparente que existe entre ellas. Sus dimensiones, también se diría que difieren, no obstante, las túnicas de una Imagen, le tallan perfectamente a la otra.

Una característica muy especial de Jesús de la Merced, es la siguiente: En el dorso de las manos y en ambos pies, aparecen grabadas, sin afectar la Anatomía de cada región y como distinción de Imagen Consagrada, «Cruces Mercedarias» (La Cruz del escudo mercedario tiene similitud con la Cruz de Malta, pero en realidad representa a la Cruz de la Catedral de Barcelona). De las mencionadas cruces, el tiempo se ha encargado de tornar poco perceptibles las correspondientes al lado izquierdo.

La magna ceremonia de Consagración de Jesús la efectuó Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo el día 5 de Agosto de 1717. De este personaje existe un retrato que se conserva en la sacristía del Templo Mercedario con leyenda curiosa que es la siguiente: «Verdadero Retrato del Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. y Mro. dos veces jubilado Dn. Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo, de la Regular Observancia de los Frailes Menores de Nro. P. Sn. Francisco, Obispo de Guatemala y Verapaz del Consejo de S.M. quien el día 5 de Agosto de 1717 años Consagró y Ungió la Sma. Imagen de Jesús Nazareno que se venera por Singular Patrón de esta Ciudad que está en ésta Santa Iglesia de Nuestra Señora de la Merced». Hay una firma ilegible. Este cuadro estuvo a la vista de todos los fieles que acudieron al Templo Mercedario con motivo de la Solemne Velación de Jesús Nazareno de la Merced que se efectuó el Domingo 3 de Agosto de 1975 al celebrarse el CCLVIII aniversario de su Consagra-

ción.

Con relación a las pertenencias de Jesús, diremos algo:

Actualmente posee veinticuatro túnicas perfectamente clasificadas, incluyendo entre ellas la que se supone vistió el día de su Consagración, la que le obsequió el General Rafael Carrera, gran devoto suyo, y la que lució aquel Viernes Santo (1959) en que cumplía Bodas de Oro de hacerse cargo de la procesión, Don Carlos Olivero N., obsequiada por él precisamente.

La Cruz de Jesús es tan característica, que no se concibe a la Imagen con otra diferente. Es seguro que fue confeccionada en la misma época que El fue esculpido ya que en grabados y pinturas antiguos y ya no digamos en fotografías de épocas en que este arte se iniciaba, siempre se le ve con su peculiar cruz a cuestas decorada con bellos ramilletes de uva e incrustaciones de piedras preciosas.

Posee dos diademas, una de oro y otra de plata. A la primera se le puede cambiar la piedra central y a esto se debe que en algunas ocasiones, Jesús luce una esmeralda o bien, con una piedra de color ámbar (Topacio) y recientemente con una de color morado pálido, más bien lila (Posiblemente Alejandrina). La segunda, o sea la de plata, fue decorada con esmalte azul y eventualmente puede colocarse en ella una piedra también de color azul que emite destellos muy especiales.

Sus coronas de espinas, son tres, dos de oro, de las cuales una lleva incrustado un brillante genuino; la tercera es de plata.

Guatemala, en gran parte, ha permanecido fiel a sus tradiciones y no se puede imaginar una Semana Santa sin sus procesiones. Hubo un año en que por razones de fuerza mayor, la procesión de Viernes Santo, se concretó a recorrer las naves del templo.

Es fácil deducir la razón por la que esta procesión reviste solemnidad particular: Sin duda se debe a la Imagen de Jesús y al día y horas en que se efectúa. Cada año se ve «SUDAR» a Jesús, especialmente cuando la procesión llega al Parque Central, y quién sabe, si esta no fue la razón, por la que queriendo calmar la sed del Divino Maestro, el cielo dejó caer fuerte lluvia el Viernes Santo de 1960, precisamente cuando Jesús pasaba por el lugar ya citado. Los abuelos no recuerdan que haya llovido en otra ocasión.

Este año (1960), el anda fue decorada con flores rojas y blancas, las cuales se «marchitaron» por el aguacero. El agua amainó y a las tres de la tarde el Sol alumbraba mientras la campana de la Merced indicaba con sus notas «Que hasta Roma llegan», que Jesús retornaba en húmedos hombros de devotos cargadores. Lucía túnica bordada en oro que precisamente estrenaba.

Los incidentes sucedidos en la procesión de Viernes Santo, son de variada índole: En el año de 1957, el anda lucía bellamente decorada, significando los Diez Mandamientos. Al pasar el cortejo por la cuadra comprendida entre la 1era. y la 2a. calles de la 6a. Avenida en la zona 1, la cruz de Jesús hizo contacto con unos alambres de instalaciones eléctricas. Los brazos de la Imagen soportaron la presión ejercida por la cruz, provocando la fractura de uno de los dedos de

su mano izquierda. El dedo cayó sobre el anda y ahí permaneció en el resto del recorrido procesional.

En cierta ocasión, y ésto hizo que la procesión adquiriera más realismo, la mano derecha de Jesús, se desprendió de la cruz y con el movimiento del anda, el brazo también se movía, causando impresión de gran dramatismo.

El Viernes Santo, Jesús es llevado en hombros por devotos que visten sin excepción, túnica morada y paletina, cinturón y guantes negros. En esta procesión no se observan «Turnos de Honor». Los devotos que desean llevarlo en hombros, vistiendo traje de calle, lo hacen en la procesión de Martes Santo, la llamada de «La Reseña» y hace algunos años, también lo hacían en el día Jueves de la Ascención, ocasión en que salía en procesión hasta el atrio de la iglesia, después de solemne velación que se había efectuado durante el día.

Como se trata de señalar datos curiosos, diremos que el arreglo o decorado del anda que luce cada Viernes Santo, se instala en la madrugada del día citado; ha habido años en que el trabajo se concluye minutos antes de iniciarse el cortejo. Esto se debe a que muchos son los fieles que todavía entrada la noche de Jueves Santo, visitan el Sagrario de la Iglesia Mercedaria.

Hace muchos años el cortejo se iniciaba a las diez de la mañana, posteriormente a las ocho, luego a las siete y en la actualidad a las seis con treinta minutos, siempre con la característica de salir por la puerta mayor del templo y luego regresar sobre el atrio hacia la puerta del costado para bajar las gradas y continuar la quinta ca-

lle, momento que se hace más solemne al tañir la llamada «Campana de Jesús».

A partir de 1955, se viene utilizando para esta solemne procesión, una anda de cincuenta brazos de caoba tallada, bella obra de artesanía criolla. En un principio esta anda lucía en sus ángulos, cuatro águilas estilizadas y también talladas en madera. El águila fue el símbolo que por muchos años se usó en la Merced para esta procesión y en similares ocasiones. En el año de 1957 se cambiaron las águilas por los bellos leones mercedarios. En la actualidad se usan cuatro leones de bronce dorado, estrenados en 1974. El anda también luce escudos mercedarios de metal.

El escudo de la Orden Mercedaria, ostenta la Cruz de la Catedral de Barcelona (Roja) en campo de oro. Luego en campo también de oro, cuatro barras rojas que es el escudo de Aragón. En la parte superior una corona que primero fue Condal para cambiarse por la Imperial de los Austrias y posteriormente por la de los Borbones (Flor de Lis). El escudo fue dado en el Siglo XIII por el Rey Don Jaime.

La ceremonia de bajar a Jesús del Anda, es también muy peculiar. Se lleva a cabo el Sábado Santo, antes Sábado de Gloria. A temprana hora, Jesús es bajado del anda; se le somete a delicada limpieza con fina composición aromática. Luego se le cambia túnica y se expone su pie para que sea besado por los devotos que ese día acuden al templo para tal fin.

Antiguamente, este ceremonial incluía oraciones a cargo de un sacerdote mientras la famosa «Campana de Jesús» con tañido, saturaba de solemnidad el ambiente.

El Sábado de Gloria de 1948 sucede un hecho extraordinario, por cierto poco divulgado, durante la ceremonia en referencia: El anda lució en ese Viernes Santo, un adorno muy significativo, un mundo en la parte posterior envuelto en nubes y a nivel ecuatorial una cadena cuyos eslabones se rompían en el mismo lugar donde Jesús iba posando sus pies. Pues bien, al día siguiente, cuando la Imagen todavía se encontraba con su ropaje interior, mientras se preparaba la túnica que iba a vestir el resto de ese año, ante la asombrada mirada de algunos de los presentes, Jesús movió la mandíbula como queriendo hablar.

Sobre la inscripción de devotos para llevar a Jesús en hombros y sobre la repartición de turnos, también algo hay que decir: La inscripción se efectuaba anteriormente, en la sacristía del templo durante los domingos de Cuaresma. Hubo años en que la afluencia de cargadores era tal, que la inscripción se cerraba en la mañana del tercer domingo. A los «Nuevos», aunque acudieran a inscribirse el primer domingo, se les entregaba contraseñas en calidad de «Condicionado».

Primitivamente los turnos se repartían el propio Viernes Santo en el Coro de la Iglesia, ya que la procesión salía a las diez horas. Más adelante se distribuyeron el Jueves Santo, luego Miércoles Santo y Domingo de Ramos y actualmente Sábado de Ramos. La distribución era pintoresca: Se esperaba a que se reuniera regular número de personas que acudían a recogerlos; luego alguien encargado, leía en voz alta los nombres que aparecían escritos en la parte posterior de las tarjetas-turnos. La operación se re-

petía cada cierto tiempo. Las tarjetas-turnos, en el reverso sólo indicaban el nombre del cargador y no la cuadra que le correspondía cargar.

La Consagrada Imagen de Jesús estuvo expuesta a la Veneración de sus devotos, por muchos años, en su camarín. Este se encontraba ubicado en el crucero sur del templo y en la actualidad se encuentra ocupado por la bellísima imagen del Cristo de la Agonía, también atribuido al Maestro Zúñiga.

Durante los meses que siguieron a los terremotos de la nueva capital (Diciembre de 1917 - Enero de 1918), Jesús fue trasladado a una «Barraca» que le sirvió de capilla, situada en lo que se llamaba «Potrero de Corona» hoy «Barrio Moderno», exactamente a nivel de la 10a. Avenida entre la 1a. y 2a. calles de la zona 2. Luego fue llevado al local en donde hoy se efectúa tanto la inscripción de los domingos de cuaresma como la repartición de los turnos. En realidad, esta es su verdadera Capilla. La 11a. Av. «A», converge en este local, y a esto obedeció que en la nomenclatura antigua de nuestras calles, las cuadras comprendidas entre la 5a. y la 7a. calles de la citada 11a. Avenida «A», hayan sido conocidas como «Callejón de Jesús».

Relatos de nuestros antepasados y no carentes de cierto romanticismo, dan cuenta de que durante las primeras décadas de este siglo, las procesiones tenían prolongados itinerarios y algunas llegaban hasta la actual Zona 5 en donde se encontraba situada la fortaleza presidencial de aquella época (La Palma). La Procesión de Jesús de la Merced nunca llegó hasta allá.

Por esos años, de principio de siglo, el cortejo de Viernes Santo por la mañana, incluía las andas con las imágenes de San Pedro y con la del Ecce Homo. De ésta última se refiere, que una de sus manos, la derecha, se encuentra en posición característica de querer ocultar el rostro, al haberse burlado de El, una turista centroamericana. Esta Imagen, en la actualidad, se encuentra a la diestra del que fue camarín de Jesús.

Una procesión de Semana Santa, y menos de Viernes Santo, no da cabida a hechos jocosos, pero para terminar, relataré uno, que sólo se justifica por la edad de los protagonistas:

Un Viernes Santo de la década del treinta, al paso de la procesión por el Parque Centenario, el anda de San Juan, discípulo muy amado por el Señor y siempre llevado en hombros por «patojos», niños de esos años, seguramente serios cargadores de Jesús en nuestros días, tuvo que detenerse bruscamente, pues la diadema del apóstol fue interceptada por inofensiva rama de un arbolito que en esos días vestía florecitas de color rosa pálida, tan pálida como la formalidad de aquellos cargadores.

No he pretendido hacer historia, sino simplemente relatar hechos relacionados con una imagen de profundo arraigo en el corazón de un pueblo que se enorgullece con la mejor Semana Santa del mundo.

CARLOS R. DIAZ DEL CID.

Guatemala, 5 de Agosto de 1975.

JESUS DE LA MERCED Y EL TERREMOTO DEL BICENTENARIO DE LA CIUDAD DE GUATEMALA ASENTADA EN EL VALLE DE LA ERMITA O DE LA VIRGEN.

APENDICE:

Los primeros días del año 1976 transcurrían con cierta lentitud. La Cuaresma, con sus solemnidades tradicionales, se iniciaría el 3 de Marzo (Miércoles de Ceniza). Cuánta ilusión inspiraba a los encargados de la solemne procesión de Viernes Santo; cuántos proyectos se realizarían dentro la conservadora mística que siempre ha caracterizado a la procesión de Jesús Nazareno de la Merced. Desde el mes de Junio del anterior año, se había decidido el mensaje que proyectaría el decorado del anda de Jesús Nazareno que en derroche de estética contrastaría con el color de la túnica que estrenaría. Todo lo concerniente a trabajo de imprenta (Contraseñas, Turnos, Folletos, etc.), estaba en franca elaboración.

Descrito el «panorama», llegamos al bello atardecer del día 3 de Febrero: El Sur Poniente de la Ciudad nos ofrecía un cielo de color naranja que sirviéndole de marco a nuestros «Traidores» guardianes, los volcanes de Pacaya, Agua, Fuego y Acatenango, hacía que estos mostraran imponentes siluetas.

La tragedia acecha. Nuestra Guatemala duerme confiada y con cierta rutina, las primeras horas del día 4 van invadiendo las páginas de recién estrenados Calendarios o Almanaques. Los relojes detienen su marcha a las 3 horas con 3 minu-

tos y 3 segundos, quizás como queriendo señalar uno de los dramas más terribles: EL TERREMOTO DEL BICENTENARIO (Así quiero llamarlo ya que precisamente el día 2 de Enero de este año de 1976, se habían cumplido doscientos años de haber sido fundada nuestra ciudad en este Valle consagrado a la Virgen Santísima, Inmaculada Madre de Dios y quien tan agraviada había sido, meses anteriores, en ociosos e inoportunos comentarios que escandalosamente se publicaron en la prensa del país).

Madrugada siniestra la del 4 de Febrero. Nuestra Guatemala sufre mortal herida y nuestro Templo Mercedario agoniza. Su bella cúpula ha sido estremecida, varios de sus famosos leones caen parcialmente; las naves del templo se agrietan, muchas imágenes de los diferentes retablos son lanzadas al suelo. Grandes estructuras caen en el patio situado en la parte posterior del templo circundado por las habitaciones de los Sacerdotes de la Compañía de Jesús a cuyo cargo se encuentra nuestra amada Merced. A escasos metros de la habitación del Párroco, Rev. Padre Jorge Toruño, caen toneladas de ripio (Se ha conceptuado como un milagro de Jesús, que su vida haya salvado).

A las 6.30 horas recibo llamada telefónica: Una hija del Licenciado Raúl Valdeavellano, atendiendo encargo de su padre, me dice que me presente a la Merced con urgencia. Mi cuerpo se estremece y mi mente es invadida por confusos pensamientos.

Dejo a mi esposa e hija en lugar seguro en compañía del resto de mi familia y le digo a Carlos Manuel, mi hijo, que me acompañe. Mi auto

no tiene combustible y más corriendo que andando nos dirigimos hacia la Merced.

Al llegar a la esquina formada por la quinta calle y once avenida de la zona 1, nuestra impresión es en extremo dolorosa al ver grandes promontorios de piedra en el amplio atrio de la iglesia, otrora escenario majestuoso, de «Salidas Impresionantes» del cortejo de Viernes Santo, que por la hora que es, con gran ironía nos hace recordarlas.

De inmediato estamos antes actuando que pensando, frente a las puertas 11-53 y 11-67 correspondientes a las casas de habitación de los Padres, que sobre la quinta calle se encuentran ubicadas. Al accionar el timbre, éste no funciona ya que no hay corriente eléctrica. Golpeamos con los dedos pero no nos escuchan. Insistimos y por fin un Sacerdote nos abre la puerta marcada con el número 11-67 y con espanto vemos grandes bloques estructurales bloqueando los corredores. Con las precauciones del caso nos abrimos paso hasta llegar al pasadizo que conduce a la Sacristía de la Iglesia y luego a la parte posterior del Altar Mayor en donde el Lic. Valdeavellano, con la ayuda de los Padres Jorge Toruño y Miguel Goenaga, proceden a destornillar la peana que sujeta a la Consagrada Imagen de Jesús. La bóveda semiesférica que cubría esta parte de la iglesia, se ha derrumbado en gran parte. Grandes terrones nos impiden el fácil acceso, pero venciendo obstáculos, subimos las peligrosamente inclinadas gradas que conducen al camarín para ayudar con la preciosa carga. Logramos bajar a Jesús aún cayendo ripio y entre los cinco que éramos lo conducimos afuera de aquel lugar no sin antes escuchar palabras de profundo contenido

sentimental del Padre Toruño, cuando nos dice: «Esta es la procesión más triste de Jesús», lo que hace que en nosotros broten lágrimas que expresaron sentimientos que yo no puedo narrar.

Trasladamos a la Imagen Consagrada de Jesús a la biblioteca del Colegio Loyola (Departamento señalado con el número 13), lugar que por su construcción brinda seguridad. Luego regreso por su Cruz. En seguida, y con la ayuda de otras personas, entre ellas el Padre Jesús Navascues, procedemos al descenso de la Virgen Patrona de la Iglesia: Nuestra Señora de las Mercedes, para lo cual recurrimos al empleo de cuerdas después de que Carlos, mi hijo, había logrado sacarla de su camarín. También la conducimos al lugar en donde Jesús ya se encontraba. Impresionante tarea fue cuando cargamos el tabernáculo con el Santísimo Sacramento para llevarlo al lugar ya mencionado o sea a una de las instalaciones del Colegio Loyola situado en la 12 Av. 4-30, Zona 1.

A instancias del Lic. Valdeavellano, nos reunimos al día siguiente (5 de Feb.), a eso de las once de la mañana para tratar de recuperar las túnicas de Jesús y los mantos y tunicelas de la Virgen Dolorosa.

Ignorando el peligro que aquello representaba procedemos a algo que resultó harto agotador ya que las puertas de los armarios que contenían las mencionadas prendas, se encontraban obstruidas por grandes bloques de piedra. Uno de estos armarios, recién estrenado el año anterior y que contenía las pertenencias de la Santísima Virgen de Dolores así como las diademas y coronas de Jesús, había sido perforado por grandes ladrillos lo cual impedía ser abierto. Con

nuestras manos logramos retirar algo de aquellos promontorios y haciendo palanca con una barra metálica, lo forzamos y mucho esfuerzo desplegamos para desenterrar su contenido incluyendo una tunicela que la Virgen aún no había estrenado.

Por la tarde de este mismo día y aprovechando amable ofrecimiento del Señor René Dubois, se trasladan las pertenencias de Jesús y de la Virgen a una bodega de su propiedad situada en el Km. 13 de la Carretera Roosevelt, Zona 7.

Qué relucientes se veían los cuatro leones dorados del anda de Jesús y que formaban parte muy notoria de aquel cargamento. Estos leones habían sido literalmente desenterrados con mucha dificultad utilizando como instrumentos solamente nuestras manos al extraerlos de las cajas de madera que los contenían ya que dichas cajas era imposible removerlas. Solo uno de nuestros leones áureos, sufrió relativo daño.

Quiero hacer mención de un hecho muy curioso: A Jesús lo habíamos dejado en posición erecta pero sin su cruz por razones obvias. Sin embargo, y por dichosa inspiración, los Padres, posteriormente lo colocan en posición horizontal, asegurándolo en la forma más conveniente, ya que los sismos continuaban. Este hecho, bien intencionado, provoca vulgares y fanáticas críticas de personas obcecadas que tergiversándolo, lo toman como una irreverencia. Aquella dichosa precaución evita el eventual daño que la Imagen de Jesús hubiese sufrido con el fuerte temblor de las 12.20 horas del Viernes 6 de Febrero.

La actividad sísmica continúa. Se busca la forma más conveniente de exponer a Jesús a la

veneración de sus devotos. Don René Dubois, devoto de gran sensibilidad ofrece, en gesto de gran encomio, dos estructuras de acero que habrían de albergar a la Consagrada Imagen de Jesús en sitio por determinarse. Mientras, se decide instalar a Jesús en uno de los corredores del ya citado establecimiento docente de Loyola, en improvisado altar. Esta noticia se hace del conocimiento de todos los fieles que el día 13 de Febrero, asisten a la misa que se oficia a las 17.00 horas en el amplio patio de recreo del Colegio.

Al día siguiente (14 de Febrero), Día del Cariño, según nuevas modalidades costumbristas, qué mejor forma de demostrarle a Jesús este sentimiento: Es así como por la mañana (10 horas) y aún bajo la impresión de un temblor de regular intensidad, el Lic. Valdeavellano, el Padre Goenaga, Don José Bolaños y quien estas líneas escribe, nos disponemos a bajar el pedestal de Jesús que aún se encontraba en el Altar Mayor de la Iglesia. Al lograrlo, procedemos a colocar al Nazareno Mercedario en el lugar escogido para que, por la tarde, ya sus devotos lo pudiesen ver y venerar, corriendo el riesgo de hacer surgir con esto, nuevas críticas de aquellas mentes que hacen de la difamación un entretenimiento.

Jesús luce túnica muy antigua desde el Sábado 31 de Enero Pasado, clasificada con el número 10 (Mucho tiempo hacía que esta túnica no la luciera y la tradición nos refiere que fue obsequio hecho por el Ex Presidente Rafael Carrera).

La referida mañana del día 14 de Febrero, nos impresiona la palidez del expresivo rostro de Jesús lo cual nos hace pensar en la conveniencia de aplicarle algún aceite especial, pero careciendo de él, recurrimos a la gentileza de Monseñor

Marco Aurelio González I. Párroco de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Candelaria, quien en forma muy solícita nos proporciona cantidad apreciable de «Aceite de Chan», composición idónea para el fin que perseguíamos. Precisamente en este trámite nos encontrábamos, cuando fuertes temblores hacen estremecer las ya agrietadas torres de la Iglesia de Candelaria. La Imagen Consagrada de Jesús, que en ésta Iglesia se venera, junto con dos imágenes de la Virgen Dolorosa, habían sido trasladadas a improvisado altar bajo palio y posteriormente a una galera construida exprofeso a un sitio lateral a la Iglesia, Calle de Candelaria (1era. Calle) de por medio. En este mismo altar se expone al Santísimo Sacramento en su «Jubileo Circular», desde el día del terremoto.

En el improvisado altar de Jesús de la Merced, se coloca a partir del Domingo 15 de Febrero, una alcancía con la siguiente leyenda: «LIMOSNAS PARA LA RECONSTRUCCION DE LAS CASAS DE MIS HERMANOS», profunda filosofía que hace que todo comentario salga sobrando.

La magnitud del desastre toma características sin precedente y pone de manifiesto el «temple» del carácter del guatemalteco. El optimismo no desaparece del cuadro psicológico de nuestros habitantes. En lo que respecta a las autoridades mercedarias, toma la iniciativa el Padre Toruño que desplegando notable entusiasmo y poniendo en peligro su salud procede personalmente y con la ayuda del Lic. Valdeavellano y de este humilde devoto de Jesús, al descombramiento del área situada debajo de la bóveda destruída que, si to-

da hubiese caído, indudablemente la destrucción completa del Altar Mayor hoy se lamentaría.

En esta tarea, recuerdo la ayuda efectiva de tres jóvenes cuyos nombres no vienen a mi mente y que aquella tarde del día 17 de Febrero, azadón en mano, lograban rescatar fragmentos de piezas de inapreciable valor.

Entre los escombros, días después, aparece un ejemplar del Diario de Centro América (Organo Oficial de la República de Guatemala) correspondiente al día 10 de Septiembre de 1975. En una de sus páginas se lee el decreto de exoneración total de derechos aduaneros, tasas, timbres, etc., sobre la importación de los famosos cuatro leones de bronce, que el anda de Jesús luce en sus cuatro ángulos y a los cuales ya me referí anteriormente.

Por la tarde del 18 de Febrero se reúnen los Presidentes de las Hermandades y Asociaciones de Cargadores de Imágenes de Pasión. Es notoria la presencia de miembros del Consejo de Hermandades. La finalidad de esta sesión es unificar criterio con respecto a las diferentes actividades que se realizan durante la Cuaresma y Semana Santa. Se llega al convencimiento de que, en estos días de dura prueba, al pueblo católico habría que darle un «Elixir» para su espíritu que calme, en gran parte, sus penalidades (Guatemala es un país religioso por excelencia). Las esperadas procesiones, más que nunca, deben realizarse, esta vez, con carácter penitencial de desagravio dentro de cierto marco de austeridad. La afluencia de cargadores, se presiente ser muy númerosa.

Muchos son los devotos que diariamente desfilan ante el altar improvisado de Jesús Nazareno de la Merced. Se ha colocado en una de las pare-

des de la casa señalada con el número 4-30 de la 12 Avenida, Zona 1. (Colegio Loyola), un letrero elaborado por joven devoto de Jesús, que dice: «VISITE A JESUS NAZARENO» (Esto es desde 20 de Feb.).

Circulan desde el día 24 de Febrero, carteles que reflejan el sentir de este pueblo de profunda religiosidad y en los que, junto con la fotografía de Jesús de la Merced, se lee: CON TU AYUDA ¡SEÑOR! GUATEMALA ESTA EN PIE.

Rogándole a Jesús, que este pueblo suyo, pronto alcance su recuperación y cumpliendo con la tradición, se le cambia túnica en la mañana del día 28 de Febrero, Sábado de Carnaval, es decir, en las puertas de la Cuaresma. Que sea para todos nosotros la próxima Semana Mayor, una verdera Semana Santa.

Carlos R. Díaz del Cid.

Guatemala, 1o. de Marzo de 1976.

NOTA: Estas líneas se escribieron precisamente en los días que los hechos relatados sucedieron.



Santísima Virgen de Dolores

del Templo de La Merced

Imp. M. Ortiz H.
5a. C. 10-31, Z. 1. Tel.: 85271